

¿Puede explicarse el patrimonio material sin el patrimonio inmaterial?

La Unesco, para introducirnos en el significado del Patrimonio Inmaterial, recurre a la declaración que hizo en 1962, en la Tribuna de ese organismo, el delegado de Mali, Amadou Hampaté Bâ, y que dice así: En África, un anciano que muere es una biblioteca que desaparece.

El patrimonio inmaterial viene a ser el legado integrado por las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición. Las tradiciones se transmiten por medios orales, gestos y comportamientos, y se modifican con el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva; se le llama también patrimonio intangible y para muchos pueblos representa la fuente vital de una identidad profundamente arraigada en la historia. Se manifiesta, según la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (París, 17 de octubre de 2003) en tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma, en artes del espectáculo, usos sociales, rituales y actos festivos, en conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo, y en técnicas artesanales tradicionales.

A diferencia del patrimonio material (histórico, artístico o arqueológico), el inmaterial es un valor del presente; se mantiene vivo y esa vigencia es la que define sus rasgos fundamentales. Para los bienes materiales se habla de artefactos y para los inmateriales de mentefectos, lo que da una idea de la importancia de los individuos que actúan como portadores de patrimonio en su propia comunidad. Es un patrimonio vivo, pero muy vulnerable especialmente en estos tiempos de cambios acelerados, marcados por la globalización. Este reconocimiento arranca en 1950, cuando el Gobierno de Japón decidió honrar a quienes poseían ciertas destrezas y técnicas esenciales para la continuidad de las manifestaciones de la cultura tradicional del país, con el título de Tesoros Nacionales Vivientes.

El portador de tradición es un agente de transmisión de saberes y experiencias, pero también es factor de cambio, por estar siempre asociado a la acción. Dice Lamontagne, autoridad en la materia vinculada al Ministerio de la Cultura y la Comunicación de Québec, que su propio contexto natural, su medio de vida, es distinto al de sus padres o abuelos, y cuando canta o baila, por ejemplo, el portador de tradición no interpreta; “él hace lo que conoce y por esta razón no sabe que haciéndolo crea el patrimonio vivo y que ese patrimonio está en el alma”.

Arkeolan y el patrimonio inmaterial marítimo

El equipo de Arkeolan descubrió el puerto romano de Irún, la antigua Oiasso de las fuentes clásicas,

en el estuario del Bidasoa en 1992. Desde entonces ha avanzado en el proceso de estudio de ese excepcional hallazgo gracias a la multidisciplinariedad del equipo de investigación, habiendo recurrido al patrimonio vivo, vía etno-arqueológica, para interpretar satisfactoriamente la identidad de los testimonios arqueológicos. En este proceso ha tomado conciencia del valor –y de la situación crítica por la que atraviesa el patrimonio inmaterial– a la vez que ha tejido una red de colaboración con diferentes agentes vinculados a la memoria e identidad marítima europea.

El planteamiento de Arkeolan con respecto al Patrimonio Inmaterial Marítimo pretende conocer, valorar y conservar las técnicas artesanales y los conocimientos tradicionales relacionados con el entorno marítimo de sus territorios de influencia (navegación, construcción naval y pesca, principalmente), con la intención de asegurar su salvaguarda, desarrollo y valoración; pivota sobre cuatro actividades básicas, la investigación, la difusión, la reapropiación –o recreación– y las relaciones transnacionales, centrándose en la realización de inventarios, la formalización de archivos de la memoria marítima, el diseño de programas de sensibilización y de educación, así como de medios de transmisión del saber y de intercambio de experiencias, sin olvidar la protección de los espacios naturales, junto con los instrumentos, objetos y artefactos cuya existencia es indispensable para la expresión del legado intangible.



Rederas de Getaria

Las vías de salvaguarda se centran en las grabaciones, registros y archivos, dedicándose especial atención a las personas que lo guardan, a los que se considera “tesoros humanos vivos,” o “portadoras de tradición”. Para estos agentes de transmisión de saberes y experiencias, los procesos de mundialización suponen un grave riesgo de desaparición por la dificultad –o incapacidad– del relevo generacional, siendo necesario actuar con celeridad, debido a la edad avanzada de la mayoría de ellos; igualmente, se considera nece-

sario abordar la viabilidad de otras fórmulas de transmisión, ligadas a las actividades de los museos marítimos, los talleres de formación en disciplinas tradicionales, el curriculum escolar, los campos de trabajo, las ofertas culturales, la ocupación del ocio, los rituales festivos o la activación de las emociones ligadas a la identidad colectiva; a estas operaciones de reapropiación se dedican gran parte de los esfuerzos del proyecto.

Las Jornadas de Patrimonio Inmaterial Marítimo

Dirigidas por I. Arrieta y M. Urteaga, y coordinadas por P. Alkain y M. J. Noain, las Jornadas de Patrimonio Inmaterial Marítimo se celebraron en el Auditorio del Aquarium de San Sebastián los días 18 y 19 de noviembre de 2004, organizadas por Arkeolan, con apoyo económico de la Diputación Foral de Guipúzcoa. Las contribuciones pueden ordenarse en tres campos fundamentalmente: definiciones, experiencias e investigaciones.

Para Juan Antonio Rubio Ardanaz, profesor titular de Antropología de la Universidad de Extremadura, la noción de patrimonio inmaterial en el caso de la cultura de la mar se presenta con una serie de características que es preciso considerar detenidamente. El ámbito marítimo encierra un conjunto de temáticas, conocimientos, prácticas tecnológicas, formas de estructuración y ordenamiento de la realidad, etc. cuyo estudio pasa por el acercamiento a “los” y “las” especialistas y protagonistas, en base a un trabajo de investigación etnográfica en la perspectiva de las especificidades inmateriales de la cultura.

La directora adjunta del Museo Marítimo de La Rochelle (Francia), Annie Massias, presentó el programa “Alors Raconte” por el que, a lo largo de dos días, se invita a antiguos tripulantes y marineros a contar sus experiencias en el museo, ante escolares y visitantes. En la última edición se reunieron 1.300 personas para escuchar a los protagonistas. Las narraciones se transcriben, se corrigen y se archivan en una base de datos de imágenes y texto, que se duplica y se envía a los archivos departamentales y municipales.

Álvaro Garrido, director del Museo Marítimo de Ílhavo (Portugal), trató la personalidad de ese museo en relación a la memoria de la pesca y las industrias tradicionales del bacalao, actividad estelar en el entorno en el que se ubica. Su vinculación a la misma se expresa de forma global en el equipamiento, tanto en las colecciones, las actividades o los archivos disponibles.

El Museo de la Pesca de Palamós es también un proyecto en el que el patrimonio inmaterial marítimo forma parte de su identidad, habiendo desarrollado sus contenidos a través de una importante labor de registro e inventario de saberes y habilidades relativos a la pesca. La vinculación

se mantiene en el día a día a través de acciones de recuperación de la memoria colectiva, destacando las llamadas “tertulias de la taberna” que se realizan un día fijo de cada mes; en ellas, los trabajadores del sector relatan sus vivencias, dando lugar a un torrente de información -también interviene el público- que se registra y se archiva.

Tanto los representantes de la Fundación Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa como del Museo Vasco de Bilbao, Alejandro Larrodé y Amaia Basterretxea, trataron los aspectos más importantes de sus colecciones desde el enfoque particular de las jornadas, profundizándose en el caso de la directora del Museo Vasco en el capítulo de las creencias y ritos colectivos religiosos relacionados con las actividades marítimas.

En el capítulo de las investigaciones, el director del Instituto Británico de África Oriental, Paul Lane, se encargó de exponer la actualidad de la arqueología marítima en esa zona geográfica, muy marcada por las investigaciones de la cultura suajili, mientras que la directora de Arkeolan explicó el proceso de interpretación de los restos arqueológicos del puerto romano, describiendo los modelos de construcciones, edificios y estructuras en uso que han sido utilizados en el mismo. A medio camino entre las investigaciones y las actividades de cara al público puede situarse la contribución de Xabier Agote, presidente de Albaola. En la misma se trazó un resumen de los diferentes proyectos realizados por ese equipo, plasmados en la construcción de numerosas embarcaciones tradicionales y sus correspondientes navegaciones.

En líneas generales, los participantes en las Jornadas coincidieron en evaluar positivamente la función de los museos en lo que concierne a la salvaguarda del patrimonio inmaterial marítimo, mientras que el debate se centró en los límites de sus acciones; para unos, el registro de ese patrimonio define su labor principal, mientras que otros fueron más allá, reivindicando -también- iniciativas encaminadas a la transmisión de esos valores, mediante vías alternativas que permitan superar la mera documentación histórica o antropológica. En cualquier caso hubo unanimidad a la hora de reconocer la necesidad de actuar con celeridad, debido a la interrupción de la cadena generacional. Igualmente, desde todos los puntos de vista presentes en las Jornadas se coincidió en que el patrimonio inmaterial se sustenta en el patrimonio material, siendo inseparables, lo que nos lleva a preguntarnos por la relación inversa ¿puede explicarse el patrimonio material sin el patrimonio inmaterial?

M^a Mercedes Urteaga Artigas
Co-directora de las Jornadas